

# LUZ QUE NO SE PAGA: la necesidad de inversión

**H**ablemos de la energía que necesitamos para mantener al país en funcionamiento. Algunos analistas están preocupados por la posibilidad de una crisis energética de alcance global. De hecho, existen aspectos de riesgo importantes, así como una serie de vulnerabilidades que podrían afectar la seguridad y el sostenimiento de la dotación energética que tenemos actualmente.

A pesar de la evidencia, pocos gobiernos han priorizado este tema

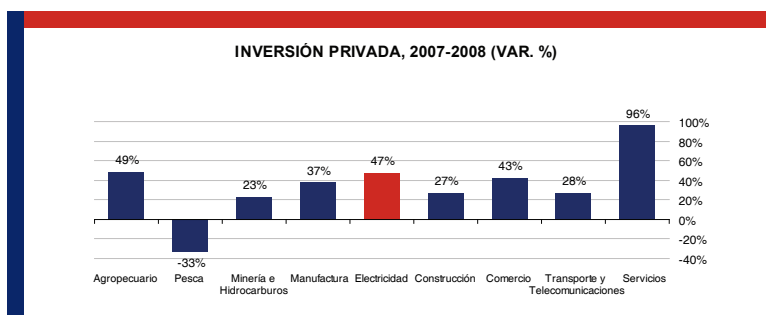
en sus agendas. Es más, pocos reconocen lo vital que es el desarrollo de una política de abastecimiento y generación de energía. Es preocupante que en muchos países no se generen los mecanismos ni se incentiven inversiones en nuevas formas de energía.

El Perú está a medio camino de reconocer dicha importancia. La reciente expansión económica ha traído un inevitable incremento en el consumo de electricidad por par-

te de empresas, fábricas y residentes que compran y utilizan más equipos eléctricos. Los sectores de mayor actividad y crecimiento, como el manufacturero y el minero, constituyen juntos alrededor del 54% de la venta de energía eléctrica. Según el Plan Nacional de Electrificación Rural (PNER), actualmente un alarmante 22% de la población del país carece del servicio eléctrico. Este porcentaje nos coloca en el penúltimo lugar de los índices de electrificación de la región y evidencia una gran debilidad.

Por otro lado, a pesar de que se ha avanzado mucho en la explotación del gas natural, se mantienen ciertas deficiencias en las redes de transmisión y distribución. En las últimas décadas hemos podido observar cómo se incrementaban las inversiones y el desarrollo de ese servicio. Entre 2001 y 2006 la producción aumentó un 37%, mientras que la potencia instalada lo hizo en apenas un 8%. La actual inversión en generación de gas, que superaría los US\$ 400 millones, sería insuficiente.

La llegada del gas de Camisea a Lima representó el primer paso hacia una transformación energética en el Perú, pero aún no es una realidad de alcance nacional. Para que el sector privado reaccione haciendo las inversiones necesarias, hacen falta cambios en cuanto a la estabilidad jurídica y el rol del Estado en la economía. Por ejemplo, la permanencia de empresas eléctricas en manos de los gobiernos regionales es vista como un desincentivo para la atracción de capital al sector.



Fuente: ProInversión.  
Elaboración: Instituto Peruano de Economía



## en energía

El tema de la generación de energía también tiene que considerar elementos ambientales. En el mundo, el 40% de la electricidad se genera en centrales térmicas de carbono, lo que supone altos niveles de emisión de ese elemento. Buscando la reducción de dichas emisiones para así evitar el cambio climático es que se han dado múltiples acuerdos orientados a fomentar otras fuentes de energía renovables que protejan el medio ambiente.

Es imprescindible la creación de una estrategia energética de largo plazo y un marco regulatorio adecuado que fomente nuevas inversiones con la finalidad de evitar el desabastecimiento y avanzar en la cobertura de energía a nivel nacional. El país tiene que adelantarse a la posible crisis y buscar diversificar su matriz energética a través del uso del gas natural y de otras energías renovables como el agua o el viento.

La diversificación de las fuentes de energía, a su vez, define muchas tareas pendientes. Por un lado, hay que aprovechar las bondades de los biocombustibles. Por otro, se debe promover iniciativas privadas mediante opciones como el Programa de Incentivo de Fuentes Alternativas (PROINFA) brasileño. Pero por encima de todo eso, el Estado Peruano tiene que legislar, regular y controlar de manera eficiente, de acuerdo con las tendencias modernas de la economía mundial. Solamente así se podrá asegurar condiciones de vida dignas para toda la población en el futuro.■